

Prae manibus

Graciany Miranda Archilla

I

El medio es el verdugo o el liberador. Edgardo Poe se sume en el lupanar y Silva se limpia el polvo de su alma. El primero es arrastrado por el ambiente depresivo; el segundo es la acción renovadora. Uno peca con todos; el otro peca con él mismo. Lo que para Edgardo es placer interminable, para Silva es dolor indefinible. Y de este horizonte disperso salen vapores muy distintos. Uno vive para la muerte de la vida y el otro para la vida de la muerte. El medio es el verdugo y el liberador. La acción sobre nosotros; siempre la fuerza. De ahí que muchos encuentren dificultad en vivir en el punto geocéntrico y que se salgan de su ruta dando origen a dos reacciones –la pasiva y la activa.

Donde hay movimiento, mecanicismo, hay cambio. Un pueblo muerto no es capaz de nada –Pío Baroja. La ausencia de cambio constituye una anomalía– León Dujovne. Masa que no se mueve: inutilidad. La propiedad de la vida es movimiento proteico. Los individuos rasgan la frontera cuando se levantan con las hachas en alto. Por lo contrario, un individuo en perfecto estancamiento es un fósil en perfecta ceguera. En estas circunstancias se establece la pose. Como es natural, detrás de una acción llega la reacción. Si el hombre que actúa es meramente geófago y su acción es pasiva, adoptará pose pedantesca; pero si no sucede esto, surgirá la pose legítima y con ella el cambio lento del ambiente. Desde luego que no llego a pensar ni en Poe ni en Silva. Ellos forman –a pesar de lo depresivo y elevado de sus acciones– dos fuerzas activas. Aquí sabemos que una acción en descenso es una actividad que se agota, pero que no

deja de ser actividad. Voy hacia los estancados fósiles, víctimas de la ceguera, y hacia aquellos que, capaces de la divina aqüeste, derrumban el becerro de oro de los filisteos.

II

Entre las cosas ridículas, ésta: la de aparentar, adoptando una pose. Por eso el personaje negro del Jardín del Mal era enfintoso y macabro. Por querer pronunciar las palabras como sus amos, exclamaba: Els amors es desamors. Tontuna de tonto. Pose vil que lo hacía pasar como un mal imitador. Porque por más que se disfrazara lo blanco, no dejó de ser negro ni por un segundo. Aunque quiso salvarse, no pudo. Se fue en contra de William James: –“El fin primero y fundamental de la vida psíquica es la conservación¹ del individuo”.

Conservación. Medio. Si él, como muchos, hubiese sido capaz de la metamorfosis, luchando con el ambiente, siendo hombre de criptosiquis, de seguro hubiese llegado al supremo dominio de todo y dado su propia subconsciencia en forma de realidad. –El medio actúa sobre el individuo, éste reacciona y en consecuencia pone algo que le es propio”–León Dujovne.

La propiedad es el distintivo de los poderosos. No propiedad de denarios, sino la propiedad que no está expuesta al orín.–Biblia. Voy hacia la facultad particular, hacia el entendimiento.

Los pueblos, como los hombres, se miden por el poder independiente de sus intelectos. Según su preparación cultural. Los Estados Unidos de Norte América serán grandes en cantidad, pero nunca en calidad. Sin embargo, la región del mediodía posee la calidad deslumbrante. Por eso la no existente convergencia entre las dos regiones. También los hombres de las mismas latitudes: Robinson es diferente a Novo, vanguardista mexicano. La imitación es del poeta nórdico. La imitación, que es la única ley a seguir por los que asumen poses superfluas...

¹ El texto dice “conversación”. Asumimos que es un error, ya que más abajo se usa la palabra “conservación”.

III

En este laberinto de superficialidades, en que el ambiente intenta dominar, es que se reconocen los valores únicos, sin importarse que los cabecillas egocéntricos sean suizos o nipones. También la época hermana lo que la Naturaleza separa a su modo. Puesto que la época es más potente que la naturaleza, sigamos a la época. El Arte abre sus puertas de par en par. ¡Y el Arte es el único domador del hombre!

Hemos llegado a la purificación de la defecación [sic]²; estamos en el Arte: campo de diversiones. A un lado están los viejos lirasténicos que no pueden con la indigestión de romanticismo, y al otro lado los más jóvenes, resplandecientes de Libertad! Amor al lado de la juventud; pero amor de serpiente! Amor de León! Amor de leopardo! Al lado de la decrepitud; dogmas y sofismas. Castañeteos de ídolos friolentos que, no sabiendo hacer nada nuevo, celebran conciliábulos maléficos en honor de las nuevas huestes! Muletas. Coronas funerales. Los viejos... Vidrios de rosarios antiguos. Vislumbramientos de enfigimientto. Parálisis. Hombres de poses ridículas. Viejos cajones de polilla. Espectros de academia. Los viejos... andrajos asquerosos. Mortajas pestilentes que sólo saben ensuciar el campo de las simultaneidades...

Comedia de fantasmas. ¿Cuándo se terminará el último acto?

¡Hacen falta parrillas para tostar a los viejos literatos de las ridículas poses! ¡Hacen falta parrillas!

Atalaya de los Dioses.³

² Esta palabra parecer ser un error por “defecación”.

³ Graciany Miranda Archilla, “Prae manibus”, *El Diluvio*, año X, número 327, 27 de julio de 1929; p. 24.